

**Juan 21:1-25**  
**Por Chuck Smith**

*Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada. (Juan 21:1-3)*

En un sentido, Simón está volviendo a la vieja vida. El había sido pescador antes de conocer a Jesús. Y así, ellos entran en la barca y salieron a pescar toda la noche, pero no sacaron nada.

*Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús. Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar. Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos. (Juan 21:4-8)*

Ellos habían pescado toda la noche sin sacar nada; no iban a dejar perder esta pesca así que arrastraron la red con los peces.

*Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan. Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar. Subió Simón*

*Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió. (Juan 21:9-11)*

Jesús dijo, “Todo lo que el Padre me ha dado, nadie lo puede arrebatar de mi mano”. Yo encuentro interesante que todo lo que ellos no pudieron hacer por sus propios esfuerzos en la barca cuando intentaron subir la red a la barca, Pedro pudo hacerlo él solo, porque Jesús le dijo que lo hiciera. Jesús dijo, “Traed de los peces”, y Pedro, debido a que Jesús se lo mandó, pudo hacerlo por sí mismo, a pesar de que todos ellos no fueron capaces de hacerlo antes. La fuerza de los mandatos de Jesús – el hecho de que El me dijo que lo hiciera, si yo lo intento, puedo hacerlo. Porque El me dio la habilidad de obedecer cualquier mandato que El me de a mí. Y así es el servicio ofrecido al Señor. Vea usted, nosotros podemos a veces salir e intentar hacer las cosas por nosotros mismos y ser un total fracaso. “Voy a pescar”. “Nosotros vamos también”. Pero al salir por ellos mismos, fueron un fracaso. Jesús llegó y dijo, “Hey, échelas hacia la derecha y encontrarán”. Ahora su servicio está dirigido por el Señor. Y note usted la diferencia; es totalmente gratificante, usted ni siquiera puede tirar de las redes.

Pero cuando es el servicio dirigido por Dios. Jesús es la cabeza del cuerpo, la iglesia, y dirigiendo las actividades, ellas son fructíferas.

*Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor. Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado. (Juan 21:12-13)*

El ya había hecho esto antes, dividir el pan y el pescado entre ellos.

*Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos. (Juan 21:14)*

Juan registra las tres veces. Jesús había aparecido en otras ocasiones antes de esto, pero esta era la tercera vez.

*Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? (Juan 21:15)*

La palabra amor aquí es *ágape*. Es una palabra griega de amor profundo utilizada para el amor de Dios. Es un amor supremo. Es un amor de entrega. “¿me amas más que éstos?” *Ágape*, divinamente, fervientemente, más que estos. ¿A qué se refería con “éstos”? Tal vez los 153 pescados que aún estaban en las redes. “¿Me amas más que a tu trabajo?” Estando en la cumbre del éxito en tu área, ¿me amas más que esto Pedro? ¿Cuánto me amas?

O tal vez con “estos” podría estar refiriéndose a los otros discípulos a quienes Pedro confesó que él amaba al Señor más que ellos de un modo más que generoso. Porque Jesús había dicho a Sus discípulos, “Todos os escandalizaréis de mí esta noche”. Y Pedro dijo, “Señor, aunque todos se escandalicen, yo no”. En esencia está diciendo, “Señor, yo soy más fiel, y te amo más que los otros”. Y Jesús le dijo, “Pedro, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces”. “Imposible, Señor. Aunque me maten, yo nunca te negaré”. Pero él lo hizo. Y Jesús podría estar recordando esa falla cuando El dijo, “Pedro, ¿me amas más que estos?” Y El pudo haberse referido a los otros discípulos allí. Nosotros no conocemos esos “estos”, porque no estuvimos allí para saber a quién estaba mirando Jesús, o señalando.

Pedro dijo,

*Sí, Señor; tú sabes que te amo. (Juan 21:15)*

El no utiliza la palabra “amor” que utilizó Jesús, sino que él utiliza otra palabra griega, para cariño o afecto. “Señor, Tú sabes que te aprecio”. Jesús no dijo, “Pedro, ¿me aprecias?” El dijo, “Pedro, ¿me amas fervientemente?” Pedro dijo, “Señor, Tú sabes que te aprecio”.

*El le dijo: Apacienta mis corderos. (Juan 21:15)*

“Tú no estarás aquí pescando, Pedro. Yo te digo que dejes tus redes y Me sigas. Te haré pescador de hombres. Ahora, apacienta Mis ovejas”. El Señor está interesado en que sus ovejas sean alimentadas. Jeremías dijo que “El Señor les dará en aquel día pastores, según Su corazón, quienes los alimentarán con conocimiento y entendimiento”. Este será el entendimiento y la comprensión de Dios. Cuando yo leí este pasaje en Jeremías luego de haber sido pastor por tantos años, me di cuenta de mi falla y me arrepentí delante de Dios. Y determiné desde ese día en adelante que quería ser un pastor según el corazón de Dios, que alimente al rebaño con el conocimiento y entendimiento de Dios. “Apacienta mis ovejas. ¿Me amas? Apacienta mis ovejas”.

*Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo.*

*(Juan 21:16)*

Te aprecio, Señor.

*Le dijo: Pastorea mis ovejas. (Juan 21:16)*

La palabra *pastorea* aquí es una palabra griega diferente, y literalmente significa, “servir a mis ovejas, o proteger mis ovejas, ser un pastor sobre mis ovejas, preocuparse por ellas”.

*Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas??*

*(Juan 21:17)*

Y en esta oportunidad Jesús utilizó la palabra de Pedro, *phileo*. “Pedro, ¿me aprecias?” Y Pedro estaba afligido debido a que era la tercera vez, Jesús utilizó esta palabra y dijo, “¿Tienes aprecio por mí?” Hirió a Pedro profundamente que Jesús tuviera que rebajarse al nivel de Pedro.

Dios nos encontrará a nosotros, en cualquier nivel en que nosotros lo encontremos a El. Pero es trágico cuando rebajamos a Dios a nuestro nivel, en

lugar de nosotros avanzar hacia Su nivel. Aún así Dios siempre nos encontrará a nosotros, en cualquier nivel en que nosotros lo encontremos a El, y El hará Su mejor esfuerzo por nosotros en ese nivel. Yo estoy convencido de que muchas veces limitamos el trabajo de Dios en nuestras vidas, porque no avanzamos al nivel en el que Dios quiere que moremos con El.

Dios hizo concesiones con los hijos de Israel. Dios quería ser su Rey. El quería que ellos fueran distintos a las otras naciones, en esto ellos no tendrían ningún rey visible; sino que el mundo sabría que Dios gobernaba sobre estas personas. Pero ellos no quisieron esto. Ellos fueron a Samuel y dijeron, “constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.” Y Samuel estaba angustiado. Y el Señor le dijo a Samuel, “no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos... Oye su voz, y pon rey sobre ellos.” Vea usted, Dios está haciendo una concesión. Se está rebajando a su nivel. Es triste sin embargo, cuando nosotros traemos a Dios a nuestro nivel, en lugar de avanzar a Su nivel, porque entonces, no estamos viviendo en el plano superior. Y Dios quiere que vivamos la vida en el plano superior. Y El nos llevaría a Su nivel si tan solo quisiéramos hacerlo.

Pero Jesús se rebajó al nivel de Pedro. “Pedro, ¿me aprecias?” Y Pedro estaba triste porque el Señor tuvo que bajar a su nivel. Y él dijo, “Señor, tú sabes todas las cosas y tú sabes que te amo”. El no subía porque no podía hacerlo. El lo amaba, estoy seguro. Pero Pedro siempre era culpable de hablar impulsivamente y tenía que ser regañado por eso.

Cuando Jesús dijo, “¿Quién dicen los hombres que soy?” Pedro dijo, “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente”. Y Jesús dijo, “Bendito seas, Simón hijo de Jonás. Porque ni carne ni sangre te lo reveló, sino mi Padre que está en los cielos”. Y estoy seguro que Pedro se hinchó y dijo, “Hey, amigos, ¿oyeron eso? ¡Revelación! ¡Estoy sintonizado con El Padre, que tal!” Y Jesús en ese momento comenzó a decirle a Sus discípulos cómo era que EL iba a ir a Jerusalén y sería puesto en manos de pecadores y que lo crucificarían y asesinarían. Y en el

tercer día, El resucitaría. Y Pedro dijo, “Oh, Señor, que eso nunca te acontezca” Y Jesús dijo, “¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.” Estaba hablando impulsivamente. “Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche”. “Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.” “Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.” “Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré.” Hablando impulsivamente, se tuvo que tragar sus palabras.

Ahora bien, Jesús había dicho, “El que guarda mis mandamientos, ese es el que me ama (ágape)”, con una amor divino, ferviente. ¿Cómo se demuestra? Guardando Sus mandamientos. Pedro no estaba guardando Sus mandamientos. “Voy a pescar”. Jesús no dijo, “Pedro, ve a pescar”. EL dijo, “Espérenme en Galilea. Los encontraré allí”. El dijo, “Dejen sus redes y síganme”. Y él estaba desobedeciendo el mandato de Cristo, regresando a las redes. Y por consiguiente, cuando Jesús dijo, “Ágape, ¿me amas fervientemente?” él no pudo decir “sí”, porque entonces Jesús hubiera dicho, “Entonces, ¿Qué estás haciendo en ese bote guiando a los demás en esta pesca cuando yo no te he dicho que lo hagas?” Y Pedro sabía que estaba atrapado, y él sabía que no podía decir, “Te amo fervientemente”. Y así, él tuvo que usar esa palabra griega más pequeña, “Te aprecio”, y trágicamente tuvo que rebajar a Jesús a ese nivel. Y fue doloroso.

Jesús dijo, “Apacienta mis ovejas”. Esta es la palabra *alimentar* nuevamente. Así que, usted tiene que “alimentar mis ovejas, cuidar de ellas”. “¿Me amas?” Esto es lo que el Señor quiere que usted haga. Este es Su mandato: alimentar las ovejas.

Y luego EL le dijo,

*De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo,*

*extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. (Juan 21:18-19)*

El le estaba diciendo a Pedro que El sería crucificado. “Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.” Ellos te llevarán a una cruz. Y de seguro en los años por venir, cuando Pedro estaba en Roma, él estuvo sentenciado a morir en una cruz. Y Pedro dijo, “Tan solo tengo una petición. Por favor crucifíquenme cabeza abajo; no soy digno de morir como mi Señor”. Y él fue crucificado con la cabeza para abajo. Pero es interesante para mí que Jesús aquí le dice cómo morirá.

*Y dicho esto, añadió: Sígueme. (Juan 21:19)*

“Tú puedes volver a pescar, pero sígueme”. Será difícil; será una cruz. Tú no estarás manejando un auto último modelo. Tú no vivirás en una gran mansión. No será fácil, Pedro. Pero sígueme”.

*Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?  
Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste?  
(Juan 21:20-21)*

Pedro, de vuelta en la antigua posición dice, “¿Qué acerca de él, Señor? ¿Qué hará este hombre?” Y Jesús en esencia dice, “Pedro, no es asunto tuyo. Yo estoy hablando contigo acerca de ti. Preocúpate de ti mismo. No te preocupes por él. Cuida de ti mismo, de tu relación conmigo”.

*Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú. (Juan 21:22)*

El Señor siempre quiere tratar con cada uno de nosotros personalmente, tener una relación personal con nosotros. El Señor hablará conmigo y me dirá acerca de mí, y el Señor hablará con usted y le hablará acerca de usted. Yo siempre dudo un poco de las personas que vienen y me dicen, “El Señor me dijo que le dijera a usted...” Me pregunto cuándo es que Dios olvidó mi número de teléfono. “¿Qué acerca de él, Señor?” “No, Pedro, Yo estoy hablando acerca de ti. No importa lo que Yo pretendo con Juan. Tú sígueme”.

Pero, debido a que Jesús dijo, “Si quiero que él quede hasta que yo venga”, muchos han tomado esta declaración y la han malinterpretado. Y ellos dijeron que Jesús dijo que El regresaría antes de que Juan muriera, pero Juan es cuidadoso en corregir ese malentendido y Juan señala que no es lo que Jesús dijo. Jesús solo dijo, “Si quiero que él quede hasta que yo venga,” Y así, Juan busca corregir este error común que se había extendido entre la iglesia primitiva, “Oh, el Señor vendrá antes de que Juan muera”. Juan dice, “No, no, eso no fue lo que EL dijo. El dijo, “Si quiero que él quede hasta que yo venga”.

*Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?  
(Juan 21:23)*

Juan nos dice que él sabe que las cosas que él está escribiendo son ciertas, porque él fue testigo de ellas. Y ahora él dice,

*Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.  
(Juan 21:25)*

Es un tema tan vasto que nunca lo comprenderemos totalmente en este lado de la eternidad. Sino que es un tema tan basto que tomará toda la eternidad comprenderlo.